

*"Así que, los que recibieron su Palabra fueron bautizados;  
y se añadieron aquel día como tres mil personas.  
Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos  
con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones"*

Hechos de los Apóstoles 2:41-42

## **XXVII Conferencia de la Comunidad Cristiana de Oviedo**

"¿Es Dios una hipótesis inútil?". Éste fue el título de la 27 conferencia que el pasado 30 de junio tuvo lugar en el local donde se reúne la Comunidad Cristiana de Oviedo, en Asturias. La conferencia corrió a cargo de D. José Manuel González Sancho, miembro de esta comunidad y licenciado en Ciencias Físicas. Nuestro hermano habló de la posibilidad de la existencia de Dios como hipótesis científica a lo largo de la historia. Y dejó bien claro que existen sólo dos posturas en este asunto tan trascendental para la vida humana: o Dios existe, o no existe. No caben las medias tintas. Hace unos días leía una frase célebre pronunciada por el novelista ruso Feodor Dostoievski que en cierta manera viene a reflejar esas dos actitudes del ser humano ante la existencia de un Ser Supremo: "No sé si Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios".

Actualmente el desarrollo científico y tecnológico avanza a gran velocidad y son muchas las personas que creen que ya no se necesita a Dios para justificar el origen del cosmos y la presencia del hombre en la tierra. Sin embargo, el conferenciante demostró los límites del conocimiento humano, aún hoy en día, incapaz de resolver algunos problemas matemáticos de aparente simpleza. Además, resulta absurdo pensar que el hombre es capaz de llegar a Marte y es incapaz de terminar con la larga lista de personas que se mueren de hambre cada día. El hombre prosigue en su avance científico pero no puede resolver los problemas que ese mal llamado progreso va dejando a su paso por la Tierra y por sus habitantes y que tarde o temprano puede acabar con la Vida en nuestro planeta.

Pues bien, hoy en día y en medio de la crisis total en la que estamos inmersos, hay gente que asegura que Dios no existe, pero hay una "manada pequeña" que sí cree en Dios y, que además, lo contempla como única solución a los problemas de esta Creación "que gime a una". Y aunque parezca inverosímil, en esta sociedad del siglo XXI, todavía hay personas que se siguen sumando a ese grupo que sí creen en Dios, y no sólo eso, sino que además dan testimonio de su fe en Jesucristo como único Salvador para la Tierra y para sus habitantes. Testigos de ello fuimos todos los que acudimos el domingo 30 de junio a la iglesia de la Comunidad Cristiana de Oviedo, que estaba llena de gente procedente de otras iglesias, así como de personas no creyentes. En esta sociedad moderna donde reina el dinero, la corrupción y el individualismo, conmueve contemplar cómo hay aún personas jóvenes como Joel Casado y no tan jóvenes como la

señora Elena, que son capaces de dar ese paso adelante y sumergirse en las aguas del bautismo, al igual que lo hicieran los primeros cristianos hace casi dos mil años, como se recoge en el libro de Hechos de los Apóstoles. Es un auténtico milagro, que demuestra que hay un Dios que vive en el corazón de las personas y que es capaz de manifestarse con fuerza en aquellas que le aceptan y escuchan su Palabra. Un Dios que en pleno siglo XXI es capaz de transformar la vida de las personas desafiando al poder de la ciencia y del conocimiento humano que se empeña en negarle.

Tras el acto de bautismos y la conferencia hubo una comida fraternal en un restaurante asturiano para seguir compartiendo juntos el gozo de ese día tan especial para tod@s y sobre todo, para Joel y Elena, a los que se les regaló una hermosa Biblia (no hay biblia que no lo sea) a cada uno, que ojalá les sirva de guía -en esta carrera que comienzan- para poder alcanzar con gloria la meta a la que han sido llamados.

## **27 AÑOS DE CONFERENCIAS ANUALES**

La historia de las conferencias anuales transcurre paralela a la historia de la Comunidad Cristiana de Oviedo, que nació hace más de 27 años en el hogar del doctor D. José Manuel González Campa, pastor de esta comunidad y de su esposa, Sara Sancho. En realidad, hace muchos años atrás, cuando sus hijos eran niños pequeños, esta familia ya abrió su casa para formar una iglesia, que se reunió durante años en aquel hogar. Pero debido al nacimiento del quinto hijo de Sara y José Manuel, hubo que suspender las reuniones en aquella casa. Muchos de los hermanos se distribuyeron por diferentes iglesias locales.

Pero la semilla ya había caído en buena tierra y hace algo más de 27 años, se reanudaron las reuniones en la casa de estos hermanos, con algunos de aquellos que habían estado en la primera etapa y con familias nuevas como la familia Fernández Bermejo o Fernández o la familia Moragrega. Y la semilla dio fruto y llegaron las primeras conversiones. Para celebrar los bautismos de los primeros hermanos que decidieron dar testimonio público de su fe, la iglesia decidió celebrar una conferencia y los bautismos en un rincón natural en Trubia y a orillas del río Nalón, a la manera que lo hiciera Juan el Bautista en el río Jordán. Poco a poco la iglesia creció y un buen día, gracias al Señor, las sillas de aquella numerosa familia se quedaron escasas y hubo que pensar en la idea de alquilar un primer local, situado en la calle Canónica de Oviedo. Al año siguiente surgieron más bautismos, y paralelamente a ellos la idea de celebrar una conferencia anual fue tomando forma. Gracias a Dios podemos decir que ni uno solo de esos años dejó de haber bautismos, ni conferencias, impartidas por hermanos de otras iglesias y lugares de España, que fueron de gran bendición para todos. La comida fraternal también acabó por convertirse en costumbre. Diversas circunstancias motivaron el cambio de lugar de los bautismos, hasta que se instaló una especie de piscina en el nuevo local que la iglesia alquiló en la calle Lorenzo Abruñedo, también de Oviedo, por necesidades de espacio. Hoy, muchos de aquellas hermanas y aquellos hermanos que asistieron a las primeras conferencias y que fueron el germen de la iglesia, siguen formando parte de la Comunidad Cristiana de Oviedo, otros se han marchado y han dejado un hueco difícil de cubrir. Que el Señor les guarde allá donde estén. Pero lo importante es que el pasado domingo 30 de junio, Elena y Joel se sumaron a esta humilde familia cristiana demostrando que Dios sigue vivo en pleno siglo XXI. Amén.